

ces sucede que un hombre de mucho talento, sin tener por eso mundo, no es tan bien recibido como otro de inferior capacidad pero acostumbrado al trato de gente fina.

Esta materia merece toda tu atención, y por lo mismo debes meditarla y tratar de hermanar la modestia con un porte fácil y urbano. Á Dios.

BATH, 1^o de Noviembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Volvamos á la elocuencia ó arte de hablar bien, que jamás debes perder de vista, porque en muchas circunstancias es de absoluta necesidad y utilísimo en todas. Sin este arte nadie puede figurar en la tribuna, ni en el púlpito ni en el foro; y aun en la conversación ordinaria, el hombre que hubiere adquirido el hábito de expresarse con exactitud y facilidad, tendrá gran ventaja sobre los que hablen sin corrección ni elegancia.

El objeto de la oratoria, es persuadir; y bien debes conocer que agradar á los otros es dar un gran paso en el camino de la persuasión. Por consiguiente, no es posible que se te oculte cuán ventajoso es, para el que habla en público, agradar á sus oyentes hasta el punto de cautivar su atención, cosa que jamás conseguirá sin el auxilio de la elocuencia. No basta que hable con la mayor pureza el lenguaje de que se sirve, ni tampoco que se arregle á los preceptos de la gramática; se requiere al mismo tiempo que hable con elegancia, que elija las palabras más expresivas y convenientes, y que las coloque en el mejor orden posible. Debería igualmente, adornar su discurso con metáforas, símiles y otras figuras de retórica, y animarlo, si es posible, con dichos prontos, vivos é ingeniosos. Supongamos que tú tratas de persuadir á M. Maittaire para que te conceda un día de asueto; ¿irás y le dirás lisa y llanamente: *Deme Vd. un día de asueto?* Claro es que no sería este el medio de persuadirlo. Deberás pues ante todo, esmerarte en complacerle y atraer su atención, diciéndole que la experiencia que tienes de su bondad te ha animado á pedirle un favor, y que si no cree conveniente concedértelo, esperas á lo menos que no lleve á mal que lo hayas solicitado. En seguida le manifestarás tu deseo de obtener un día de asueto, y le expondrás tus razones v. g. que tienes que hacer esta ó la otra cosa, ó bien que ir á tal parte. Después no caería mal un argumento que le

dispusiese á acceder á tu pedido, por ejemplo: que pocas veces has solicitado igual favor, que rara vez es de tu gusto, y que el alma, á semejanza del cuerpo, requiere de vez en cuando algún reposo. Podrías dar á todo esto más realce valiéndote de una comparación, y le dirías que así como el arco adquiere mayor fuerza cuando permanece algún tiempo con la cuerda floja, de la misma manera el espíritu tendrá más aptitud para el estudio, si se le concede á veces algún descanso (a).

Este es un razonamiento corto, proporcionado á un orador de tu tamaño, pero sin embargo, muy suficiente para que conozcas lo que es oratoria ó elocuencia, cuyo objeto es persuadir. Me lisonjeo de que con el tiempo poseerás este talento y que lo emplearás en negocios de mayor importancia.

BATH, 5 de Noviembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Grato me fué saber que asististe á la función del *Lord Mayor*, porque supongo que te divertiste, y deseo además que veas todo. Este es buen medio de que te instruyas, especialmente si te informas del significado y particularidades de cada cosa. Por de contado que á esta hora sabes que el *Lord Mayor* es el jefe de la ciudad de Londres; que dura en su encargo un año, terminado el cual hay nueva elección; y que este magistrado gobierna la ciudad unido con el ayuntamiento y la junta municipal. El ayuntamiento se compone de veinte y seis regidores, que son los comerciantes más considerables de la ciudad. La junta municipal es muy numerosa, compuesta igualmente de comerciantes, pertenecientes todos á los diferentes gremios que viste marchar en la procesión, con sus pendones y estandartes. Las gentes que han visto poco, admiran tontamente cualquiera cosa nueva, á la vez que las educadas en el mundo, miran todo con serenidad y desprendimiento, y hacen observaciones convenientes sobre las cosas que ven.

(a)

Da siempre á tu aplicación
Algún tiempo de descanso,
Para que así vuelvas luego
Con más vigor al trabajo.

(D. E.) Tr.

No me escribas ninguna carta después de recibida la presente, porque pienso partir de aquí al sábado ó domingo próximos; pero puedes venir á verme á *Grosvenor Square*, el miércoles 14 á las diez de la mañana; y allí encontrarás los objetos que me has pedido, á los que agregaré algo más precioso para premiar el esmero que pones en tus estudios; pues aunque no debe obrarse bien únicamente por amor á las recompensas, es justo que los que se conducen bien sean recompensados. Uno debe manejarse rectamente por sólo el placer de obrar bien, y hallará en la virtud su propia recompensa, porque ella nos hace bastante afortunados aun sin remuneración de otra especie. Á Dios.

Noviembre 20 de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Supuesto que lees actualmente la historia romana, espero que lo harás con el cuidado, y atención que ella merece. La utilidad de la historia consiste principalmente en darnos á conocer los vicios y las virtudes de nuestros antecesores, para hacer reflexiones provechosas sobre estos ejemplos. La historia nos anima y excita al amor y á la práctica de la virtud, demostrándonos el respeto y veneración con que fueron vistos los hombres grandes y virtuosos en el tiempo en que vivieron, y el honor y gloria con que sus nombres han sido transmitidos hasta nuestros días. La historia romana presenta más ejemplos de virtud, de magnanimidad y de grandeza de alma que ninguna otra. Fué cosa muy común entre los romanos, ver separar del arado á los cónsules y dictadores para conducir los ejércitos contra el enemigo, y volver al campo después de la victoria, á pasar el resto de su vida en un retiro modesto, retiro más glorioso, si es posible, que las mismas victorias que le precedieron! Muchos de sus más grandes hombres murieron tan pobres, que fueron enterrados á expensas del público. Curio, que no era rico, rehusó una gran cantidad de dinero que los samnitas le ofrecían, diciendo que no cifraba la gloria en poseer dinero, sino en mandar á los que lo tenían. Cicerón relata así este hecho: *Curio ad focum sedenti magnum auri pundus Samnites cum attulissent, repudiati ab eo sunt. Non enim aurum habere præclarum sibi videri, sed iis, qui haberent aurum, imperare.* Fabricio, que tantas veces había mandado los ejércitos

romanos y triunfado de sus enemigos, fué encontrado al lado del fuego comiendo las raíces y hierbas que él mismo había plantado y cultivado en su campo. Séneca nos lo dice en estas palabras: *Fabricius ad focum cœnat illas ipsas radices, quas, in agro repurgando, triumphalis Senex vulsit.* Escipión, después de la victoria que alcanzó en España, encontró entre los prisioneros una princesa joven de extraordinaria hermosura, y habiendo sabido que estaba para casarse con un hombre de calidad del país, ordenó al momento que fuese tratada y servida con el mismo esmero y respeto que si estuviese en la casa paterna, y luego que pudo encontrarse al amante se la restituyó, añadiendo á su dote el dinero que el padre había presentado para su rescate. Valerio Máximo dice á este respecto: *Eximia formæ virginem accersitis parentibus et sponso, inviolatam tradidit, et juvenis et cælebs, et victor.* Este fué un ejemplo gloriosísimo de moderación, de continencia y de generosidad que le ganó el corazón de los españoles, y les obligó á decir, como lo refiere Tito Livio: *Venisse Diis simillimum juvenem, vincentem omnia, tum armis, tum benignitate ac beneficiis (a).*

Tales son las recompensas que siempre coronan la virtud, y tales los caracteres que debes imitar, si quieres ser hombre grande y virtuoso, medio único de lograr la felicidad. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho he sentido que M. Maittaire no me hubiese dado ayer los informes que me prometía y deseaba de ti, y esto cuando se toma tal trabajo por tu bien, que merecía lo retribuyeses atendiendo á sus lecciones. Además, ahora que merecidamente has adquirido la reputación de saber más que los otros niños de tu edad, figúrate qué bochorno tan grande sería para ti si la perdieses, dejando que

(a) ¿Dónde, di, más se acrisola
Ó Cipión, tu gloria ufana?
¿Ó en Cartago la africana
Ó en Cartago la española?
Tú, el mismo que allá con Marte
Tales pruebas de Hombre diste,
Aquí con Venus supiste
De que eras Hombre olvidarte.

(J. IRIARTE.) Tr.

te tomasen la delantera aquellos á quienes sacas ahora tanta ventaja. La atención es lo único que te falta, porque tienes demasiada viveza para concebir, y bastante memoria para retener; pero sin atención todo el tiempo que empleas en el estudio es perdido; y tu bochorno, si no aprendes, será tanto más grande, cuanto que has tenido muy buenas oportunidades para adquirir instrucción. Un ignorante es un ente inútil y despreciable; nadie solicita su compañía, pudiendo en verdad decirse que vive y nada más. Habiendo muerto un ignorante de esta especie, se compuso en francés un epigrama muy bonito cuya sátira consiste en manifestar que no pudo decirse otra cosa de este hombre sino que vivía y murió. Te lo transcribo para que lo aprendas de memoria:

*Colas est mort de maladie,
Tu veux que j'en pleure le sort;
Que diable veux-tu que j'en die?
Colas vivait, Colas est mort (a).*

Trata de no merecer el nombre de *Colás* que te aplicaré ciertamente si no estudias con provecho; en cuyo caso se esparcirá este sobrenombre y todo el mundo te llamará *Colás*, que será todavía peor que *atolondrado*.

Ahora que lees la historia antigua, no olvides tener á la vista los mapas, y suplica á M. Pelnote que te muestre en ellos los lugares á que aludiere el texto. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Ya que has elegido el nombre de Poligloto, espero que tratarás de merecerlo, y esto sólo es posible por medio del cuidado y la atención. Convengo en que los nombres de *Colás* y de *atolondrado* no son de lo más honrosos; pero si así lo piensas, recuerda al mismo tiempo que nada puede ser más ridículo que aplicar á alguien un nombre honroso, cuando es sabido que no lo merece. Por ejemplo: fuera una ironía patente dar el nombre de *Adonis*

(a) Nos viene á la memoria el siguiente epitafio español, cuya sátira equivale á la que encierra la cuarteta francesa:

Aquí Fray Diego reposa
Sin haber hecho otra cosa.

á un hombre muy feo, pues sabes que Adonis eran tan hermoso que Venus misma se enamoró de él; ó decir á un cobarde que es un *Alejandro*, ó bien apellidar *poligloto* á un ignorante, porque todo el mundo descubriría la burla. Mr. Pope observa muy justamente que

Praise undeserv'd is satire in disguise (a).

Te encargo que prestes particular atención al griego, porque saber este idioma con perfección es ser realmente hombre instruído; no redundará gran honor de saber el latín, porque todo el mundo lo comprende, pero sí es vergonzoso ignorarlo. Además, sabrás el latín mucho mejor cuando conocieres bien el griego, porque un número considerable de voces latinas, sobre todo las técnicas, se derivan del griego.

LONGFORD, 7 de Junio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Te escribo hoy en la inteligencia de que mereces mi atención en el mismo grado que cuando salí de Londres, y de que M. Maittaire tiene motivos para elogiarte como lo hizo la última vez que me vió, porque de lo contrario sabes muy bien que no me interesaría en nada de lo que te concierne. En tal supuesto, trata de que á mi regreso á esa no me encuentre chasqueado en la buena opinión que me he formado de ti durante mi ausencia.

Me figuro que ya habrás recibido los pardillos y los pinzones que tanto deseabas, y te recomiendo que imites á los últimos, porque has de saber que no tienen un canto que les sea peculiar, sino que cantan únicamente cuando se les enseña, y aprenden mejor que los otros pájaros. Esto es debido á su atención y memoria, como fácilmente conocerás observando que mientras se les enseña, escuchan con gran cuidado, y no saltan ni se ponen á forcejear en sus jaulas. Creo formalmente que sería una vergüenza muy grande, si tu pinzón pudiese siempre sacarte la ventaja.

Para mí es claro que tu aplicación te ha puesto ya al corriente

(a) El elogio inmerecido es sátira disfrazada. Tr.

de los versos latinos, y que podrá dársete el nombre que apetecía Horacio, *romanae fidicem lyrae*. Me aventuro también á decir que el griego lleva el mismo paso que el latín, y que tienes todas tus lecciones *ad unguem*.

Has cumplido ya ocho años, y no puedes imaginarte los cambios y progresos que espero ver en ti día por día, porque en esta edad *non progredi* equivale á *regredi*, lo cual sería muy bochornoso.

LONDRES, 25 de Julio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Como sé que te gusta la lectura, te remito ese libro para tu entretenimiento, y no como ocupación ú objeto de estudio. Es un diccionario histórico-cronológico-geográfico, en que hallarás cuanto desees saber, ora sea antiguo ora moderno. Como histórico, te ministrará noticias de todas las personas y cosas notables; como cronológico, te señalará la época en que vivieron dichas personas y en que acontecieron aquellas cosas; y como geográfico, te indicará la situación de los países y ciudades. Supongamos que desees saber quién fué Aristides el Justo: busca y encontrarás que era ciudadano de Atenas, y que por su honradez adquirió el sobrenombre de justo; denominación la más gloriosa que un hombre puede obtener. Hallarás igualmente que mandaba el ejército de los atenienses en la batalla de Platea, en que Mardonio, general de los persas, fué derrotado y su ejército de trescientos mil hombres completamente deshecho, y que no obstante todas estas virtudes fué desterrado de Atenas por medio del ostracismo.

Respecto á la cronología, si desees saber en qué época fué electo Carlomagno, emperador de Occidente, busca el artículo Carlomagno y encontrarás, que siendo dueño de toda la Alemania, de la Francia y de una gran parte de la España y de la Italia, fué declarado emperador el año de 800.

Por lo que toca á la geografía, si quieres conocer la situación de alguna ciudad ó país de que oyeres hablar, ó que encuentres en la lectura, v. g. Persépolis, sabrás en dónde estaba situada, quién la fundó y cómo fué reducida á cenizas por Alejandro el Grande de resultas de una embriaguez y á instancias de su amante Thais. En una palabra, encontrarás una multitud de historias

interesantes que te divertirán cuando tus estudios y recreos te lo permitieren; porque uno debe estar siempre ocupado y no desperdiciar una cosa tan preciosa como es el tiempo, y tan irrecuperable cuando perdido. Á Dios.

Philippus CHESTERFIELD *parvulo suo Philippo* STANHOPE. S. P. D.

PERGRATA mihi fuit epistola tua, quam nuper accepi; eleganter enim scripta erat, et polliceris te summam operam daturum, ut veras laudes merito adipisci possis. Sed, ut plane dicam, valde suspicor te, in ea scribenda, optimum et eruditissimum adjutorem habuisse; quo duce et auspice, nec elegantia, nec doctrina, nec quicquid prorsus est dignum sapiente bonoque, unquam tibi deesse poterit. Illum ergo ut quam diligenter colas, te etiam atque etiam rogo; et quo magis eum omni officio, amore, et obsequio persequeris, eo magis te me studiosum, et observantem existimabo.

Duæ septimanæ mihi ad has aquas bibendas supersunt, antequam in urbem revertam; tunc cura, ut te in dies doctiorem inveniam. Animo, attentione, majore diligentia opus est. Præmia laboris et industriæ hinc afferam, si modo te dignum præbeas; sin aliter, segnitiei pœnas dabis. Vale.

TRADUCCIÓN.

Felipe CHESTERFIELD á su querido hijo *Felipe* STANHOPE.

Tu última carta me procuró mucha satisfacción, tanto por estar escrita con elegancia, como por la promesa que contiene de que harás los mayores esfuerzos para merecer elogios justos y verdaderos. Pero, á decirte verdad, sospecho mucho que al escribirla contaste con el auxilio de un excelente y hábil maestro, bajo cuya dirección y saber serías culpable si no adquieres elegancia de estilo, erudición y, en una palabra, todo aquello que constituye á un hombre sabio y virtuoso. Te pido, pues, encarecidamente, que imites con cuidado tan buen modelo, y mientras más atención y consideraciones le mostrares, tanto mayores creeré que son hacia mí tu respeto y estimación.

Todavía permaneceré aquí dos semanas tomando estás aguas,

antes de regresar á la ciudad; así, procura aprovechar para entonces, cobrando ánimo y redoblando tu esmero y aplicación. Te llevaré algunas frioleras para recompensar tu aplicación y estudio en caso que las merecieras; mas si fuere lo contrario, sólo recibirás castigos por tu pereza. Á Dios.

TUNBRIDGE, 29 de Julio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Una vez que estás tan adelantado en la medida de los versos griegos y latinos, es muy probable que pronto experimente yo tu genio pidiéndote alguna poesía de tu propia invención; motivo por el cual debes ya fijar la atención, no sólo en la medida de los versos, sino también en los pensamientos del poeta, los símiles, las metáforas y las alusiones, que al paso de adornar la poesía, la elevan sobre la prosa y la distinguen de ésta tanto como la medida. La atención á los pensamientos y á la dicción de los poetas no sólo te sugerirá la materia, sino también la manera de expresarla el día que tú mismo llegares á componer. Los pensamientos son los mismos en todos los idiomas, y una buena idea en un lenguaje lo es igualmente en otro; de modo que si atiendes á los pensamientos é imágenes de la poesía francesa ó inglesa, te serán muy útiles cuando compongas en latín ó en griego. Cayó en mis manos últimamente una composición muy preciosa de versos ingleses que te remito para que los aprendas de memoria; pero antes quiero explicarte en prosa el pensamiento, para que observes cómo se halla expresado y adornado por la dicción poética.

El poeta dice á su querida Florela que es tan inhumana, que ni aun siquiera le permite mirarla; que para evitar sus desdenes se dirige á otras mujeres que lo acogen con bondad; pero que no obstante, su corazón vuelve siempre hacia ella aunque lo trata tan mal. Después termina con una comparación muy bella y natural, en que asemeja su suerte á la de los desterrados, que aunque hallan compasión en otros países, desean sin embargo regresar al suelo nativo, donde están seguros de ser mal recibidos y castigados. Á Dios.

Why will Florella, when I gaze
My ravish'd eyes reprove,

And hide from them the only face,
They can behold with love?

To shun her scorn, and ease my care,
I seek a nymph more kind,
And while I rove from fair to fair,
Still gentler usage find.

But oh! how faint is every joy,
Where Nature has no part!
New beauties may my eyes employ,
But yon engage my heart.

THE SIMILE.

So restless exiles, doom'd to roam,
Meet pity every where;
Yet languish for their native home,
Though death attends them there (a).

(a) ¿Por qué Flora en enojos,
Siempre que te miro amante,
Me das vuelta á ese semblante,
Única ansia de mis ojos?

Para evitar tu crueldad,
Y mitigar mi dolor,
Corro en pos de otra beldad
Que me reciba mejor.

Y no es tan fatal mi estrella
Como en tu ojos percibo,
Porque voy de bella en bella
Y más bondades recibo.

¡Mas ha! ¡de qué sirven gustos
Que se buscan sin pasión!
Mientras á ellas van mis ojos
Vuelve á ti mi corazón.

Así el proscripto, aun hallando
Piedad en tierra extranjera,
Se lanza al fin en la patria,
Donde muerte cierta espera.

Versión del citado poeta.

TUNBRIDGE, 14 de Agosto de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Celebro mucho que, como me dice M. Maittaire, te halles tan diestro en la medida de los versos griegos y latinos; mas al mismo tiempo espero que no sólo atenderás al número de las palabras, sino también á su significado. La gran ventaja de saber varios idiomas, consiste en comprender el sentido que les dan las naciones y los autores que los hablan y escriben, y de ninguna manera en repetir las voces como un papagayo, sin conocer su verdadera fuerza y significado. La poesía se aparta del estilo común más que la prosa, y por lo mismo requiere mayor cuidado y observación. Los escritores prosaicos no tienen facultades tan amplias como los versificadores, para tomarse aquellas grandes libertades que se llaman *licencias poéticas*. Horacio dice que los poetas y los pintores disfrutan de igual privilegio para atreverse á todo: *Pictoribus atque poetis, quidlibet audendi, semper fuit æqua potestas*. La ficción, es decir, la invención, es el alma de la poesía. Los poetas dan vida á una porción de cosas inanimadas, ó en otros términos, que carecen de existencia vital. Representan las pasiones v. g: el amor, el furor, la envidia etc. bajo formas humanas que son alegóricas, es decir, que exponen las propiedades y afectos de estas pasiones. Mediante tal ficción, describen al amor como un niño, llamado Cupido, porque el amor es particularmente la pasión de la juventud, y bajo el mismo sentido lo pintan ciego, porque no distingue y hace perder el juicio. Tiene un arco y flechas con las cuales se supone que hiera á las personas, porque el amor causa penas; finalmente, lleva dos alas porque es variable y está dispuesto á volar de un objeto á otro. La furia se representa igualmente bajo la figura de tres mujeres, Alecto, Megera y Tisifone, llamadas las tres furias. Tienen en las manos torchas ó hachas encendidas, porque la furia y la rabia prenden fuego á cuanto se les pone delante; y llevan también serpientes silbadoras, enroscadas en la cabeza, porque la serpiente es un reptil ponzoñoso y destructor (a). La envidia está representada

(a) Ove in un punto vidi dritte ratto
Tre furie infernal di sangue tinte,
Che membra femminilli aveano ed atto,

como una mujer melancólica, pálida, lívida y desfalleciente, porque los envidiosos nunca están contentos sino siempre murmurando de la felicidad de los demás; se supone que se alimenta de serpientes; porque los envidiosos sólo se consuelan con las desgracias ajenas. Ovidio hace la siguiente descripción de la envidia:

Videt intus edentem

*Vipereas carnes vitiorum alimenta suorum,
Invidiam: visâque oculos avertit. At illa
Surgit humo pigra: semesarumque relinquit
Corpora serpentum; passuque incedit inertî.
Utque Deam vidit formâque armisque decoram;
Ingemuit: vultumque ima ad suspiria duxit.
Pallor in ore sedet: macies in corpore toto:
Nusquam recta acies: vivent rubigine dentes:
Pectora felle vident: lingua est suffusa veneno.
Risus abest, nisi quem visi movere dolores.
Nec fruitur somno, vigilacibus excita curis:
Sed videt ingratos, intabescitque videndo,
Successus hominum: carpitque et carpitur unâ:
Suppliciumque suum est (a).*

E con idre verdissime eran cinte,
Serpentelli e ceraste avean per crine:
Onde le fiere tempie eran'avvinte.

E quei, che ben conobbe le meschine
Della regina dell'eterno pianto,
Guarda, mi disse, le feroci Erine.

Quest'è Megera dal sinistro canto:
Quella, che piange dal destro, è Aletto:
Tisifone è nel mezzo: e tacque a tanto:

Con l'unghie si fendea ciascuna il petto:
Batteansi a palme, e grivadan si alto
Ch' i' mi strinsi al poeta per sospetto.

(DANTE, INF. CAN. IX.) Tr.

(a) « La envidia dentro de su cueva comía vivoras, alimento de su furor; la diosa (Minerva) apartó la vista de un objeto tan horroroso. El monstruo se levantó con torpeza, dejó los restos de las serpientes medio devoradas y se adelantó con pasos lentos. Al ver la hermosura de la diosa realzada con el brillo de sus armas, no pudo menos de gemir y suspirar. La palidez aparece en el rostro de la envidia; todo su cuerpo está descarnado; nunca fija sus miradas; un sarro lívido cubre sus dien-

Esta en una muy bella descripción poética de la envidia; de esa pasión baja y despreciabilísima que espero no te contaminará nunca (a), porque te supongo dotado de una alma muy generosa; al contrario, aplicándote con empeño á la virtud y al saber, llegarás tú mismo á ser un objeto de envidia. Á Dios.

Lunes.

Una vez que por el cuidado de M. Maittaire aprendes el griego y el latín en los mejores autores, sería de desear que al mismo tiempo de construir las palabras fijases la atención en el sentido y los pensamientos de dichos autores; esto, además de serte útil para la composición, contribuiría á formar tu gusto. *Gusto*, en su

tes; su corazón se harta de hiel y su lengua destila veneno; la sonrisa se aleja de sus labios, ó no se muestra sino á vista de las desgracias. Inquieta con incesantes cuidados, el sueño huye de sus párpados; la felicidad de los hombres irrita y aumenta su furor; el mal que causa le sirve también de suplicio y ella misma es su propio verdugo, etc.

El Padre Almeida hace la siguiente descripción de la envidia.

La envidia es un dragón que vuela siempre á lo alto; no se arrastra por la tierra como las demás serpientes, nunca tuvo ojos para mirar hacia abajo. Salta, embiste, y acomete á cuanto mira superior. Si os queréis libertar de ella, no os fiéis en la inocencia, porque vuestro mismo mérito será vuestra perdición. La virtud es su presa más gustosa, á la que, cuanto es más perfecta y elevada, con tanto mayor impetu la invade para morderla y destrozarla con sus dientes de fiera. Á este monstruo, como se formó y salió de los abismos tenebrosos, todo lo que brilla le da en ojos. Por lo que si os ve lucir, hierve luego inquieto y desesperado; y revolviendo furiosamente la cabeza, con la cola se despedaza mientras no ve en sus garras lo que anhela. La dilación no le cansa, no le acobardan las dificultades; antes parece que con el tiempo se le refina el veneno, y cada vez asalta con mayor impetu, dándole la desesperación fuerzas, y la rabia atrevimiento. Aun antes de heriros, con sólo los silbos os aterrará. En una palabra, quien quiera escapar del dragón de la envidia, ó no ha de brillar, ó ha de huír.

(a) Metastasio dice de la envidia:

O di superbia figlia
D'ogni vizio radice,
Nemica di te stessa, invidia rea:
Tu gli animi consumi,
Come ruggine il ferro,
Tu l'edera somigli,
Distruggendo i sostegni, a cui t'appigli. Tr.

significación genuina, quiere decir el sentido del paladar cuando se come ó se bebe; pero se usa metafóricamente para expresar el juicio que uno se forma sobre algún arte ó ciencia; v. g: al decir que un hombre tiene buen gusto en la poesía, se da á entender que forma de ella un juicio recto, que distingue con exactitud lo bueno de lo malo, y que descubre las bellezas y los defectos de la composición. De la misma manera, cuando decimos que un hombre tiene buen gusto en la pintura, damos á entender que aquel hombre es buen juez en dicho arte, y que no sólo distinguirá los buenos cuadros de los malos, sino también los muy buenos de los que no lo son en igual grado. La descripción es una bella parte de la poesía, y la usan mucho los mejores poetas; se llama también pintura porque representa las cosas bajo un aspecto tan fuerte y animado como si las estuviésemos mirando en un cuadro. No de otra manera describe Ovidio el palacio del sol ó de Apolo.

*Regia solis erat sublimibus alta columnis,
Clara micante auro, flammisque imitante pyropo:
Cujus ebur nitidum fastigia summa tenebat;
Argenti bifores radiabant lumine valvæ.
Materiem superabat opus: nam Mulciber illic
Æquora cœlarat medias cingentia terras,
Terrarumque orbem, cœlumque quod imminet orbi (a).*

En seguida describe al mismo Febo, sentado en su trono.

*Purpurea velatus veste sedebat
In solio Phœbus claris lucente smaragdis.
A dextra lævaque Dies, et Mensis, et Annus,
Sæculaque, et positæ spatiis æqualibus Horæ;
Verque novum stabat, cinctum florente corona
Stabat nuda Æstas, et spicea sarta gerebat,*

(a) El palacio del sol aparece sobre altas columnas; el oro brilla por todas partes y las piedras preciosas despiden el resplandor del fuego. El marfil bruñido corona la cima, y la plata relumbra en ambos costados de su puerta luminosa. La hermosura de la obra sobrepuja á la riqueza de la materia: el cincel de Vulcano habia grabado el Océano, cuyos brazos rodean la tierra, el globo mismo de la tierra y el cielo, bóveda del universo.....